

CELCIT. Dramática Latinoamericana.70

LOS PÁJAROS SE VAN CON LA MUERTE

Edilio Peña

Escrita en 1975. Estrenada en el Nueve Grupo, bajo la dirección de Blanca Sánchez en 1976. Recientemente, ha sido llevada al cine por el Thaelman Urgelles.

A Luisa

A Livio Quiroz, por sus brillantes análisis que tanto me ayudaron

Personajes

MADRE. Cuarenta y cinco años mal vividos. Vestido negro, raído. Lleva puestas unas sandalias.

HIJA. Veinte años infantiles y tristes. Vestido rojo que empieza a ser negro, raído.

LUGAR

Interior de un rancho. De un realismo extraño y tropical. Tres paredes de lata y zinc se abren sobre el público. A) La del fondo tiene una puerta con un grueso candado amarillo que la cierra. Cerca, dando con la pared derecha un enorme baúl, viejo. Un poco más arriba, en la pared, un clavo que sujeta una corona descolorida de plástico. B) La del lateral derecho, una ventana, que se cierra con pasaderas. C) La del lateral izquierdo, una ventana igual que la otra. Al lado, un pequeño santuario con la llama de una vela que está por apagarse. En el centro, se destaca una pequeña estatuilla en yeso, de María Lionza, montada desnuda sobre una danta; alrededor de ella, una gran cantidad de retratos y personajes que conforman su corte. Más arriba, una argolla con dos hamacas enrolladas. Al centro lateral derecho, una mesa con dos sillas, torpemente pintadas.

También puede modificarse la escenografía usándose un escenario circular para establecer otro nivel de comunicación más cercano al público.

PRIMER ACTO

Escena 1

Primer tiempo

La hija con una luz tísica sobre los hombros está parada detrás de la madre; termina de sacarle los piojos. Ambas tienen los cabellos revueltos. La hija se sienta. Se miran desoladamente.

HIJA: Anoche soñé que un aguacero tumbó el rancho y nos sorprendió desnudos a papá y a mí... Estoy mojada.

MADRE: A los veinte me pasó lo mismo. Tócame, aún sigo empapada. *(Le toma la mano y se la lleva al sexo.)* Tiene los ojos tan... tan...

HIJA: ¡Espera! *(Le toma un piojo de la sien.)*

MADRE: Pero...

HIJA: ¿Pero qué, mamá?

MADRE: Lo llevas siempre como...

HIJA: Como una broza. *(Se lleva el piojo a la boca.)*

MADRE: Así es, hija mía.

HIJA: *(Ingenua.)* ¿Y por qué no lo matas? *(Mastica el piojo.)*

MADRE: Es tan difícil...

HIJA: ¿Por qué está en mí?

MADRE: Y en mí, como la carne. Su mirada...

HIJA: Eso me da tristeza.

MADRE: Lo sé. Yo lo veo en esos ojos tan... tan... ¿Cómo decir?

HIJA: Que te castigan mamá.

MADRE: Sí, hija mía.

HIJA: Por eso me tienes rabia.

MADRE: No. A ti no. A él si le tengo.

HIJA: Sin embargo yo debo pagarlo todo como si fuera sus mujeres y sus cosas malas. Como si fuera él mismo.

MADRE: No. Tú eres otra cosa.

HIJA: ¿Qué, mamá?

MADRE: (*Lejana.*) Huella y abandono.

HIJA: Sigues culpándome, mamá; sigues culpándolo y no te das cuenta que todo me cae a mí.

MADRE: Yo no lo puedo evitar. (*Pausa.*) Son los años... deben ser. Yo no tengo la culpa.

HIJA: No. Los años no juegan aquí. (*Señala la habitación.*) ¿No te das cuenta que aquí nada cambia?... Juega él, y tú vives para él: porque detrás de esas cosas, lo quieres. ¿Dime que no, mamá?

MADRE: (*Contenida.*) ¡No!

HIJA: No lo dices porque eres muy...

MADRE: (*Interrumpiéndola bruscamente.*) ¡Cállate! ¡Quiero que te calles ahora! (*Levanta una mano para pegarle.*)

HIJA: (*Piadosa.*) No me pegues...

MADRE: (*Mirándola a los ojos, temerosa, baja la mano lentamente.*) No te estoy... No te pego. Sólo pido que te calles. ¿Es que tú no puedes callar y hacerme caso?

HIJA: Ya lo he hecho. (*Se abstrae. Coloca los dedos en los párpados y cierra los ojos.*)

MADRE: Entonces, trae el ron y los tabacos. También la cinta roja y los fósforos. ¡Ah!, y no te olvides del sombrero. (*Silencio.*) ¿No oyes?

HIJA: (*Abriendo los ojos.*) Ah, ah...

MADRE: ¿Qué vaina es ésta...? Estoy hablando contigo y te vas así por así... *(La escudriña con la vista.)* Don.... ¿Dónde estabas? Vamos, ¿dónde?

HIJA: Estaba pensando en él.

MADRE: ¿Sí?

HIJA: Sí. Y lo vi... Lo vi mamá.

MADRE: *(Entusiasmada.)* ¿Dónde? Cuéntame.

HIJA: Mejor no. Te vas a poner brava... Y me pegarás.

MADRE: ¡Dímelo!

HIJA: Está bien, pues. *(Pausa.)* Estaba en un lindo parque.

MADRE: ¡Ja, ja, ja! *(Violentemente seria.)* ¿Solo?

HIJA: No.

MADRE: Con... ¿Con quién?

HIJA: Conmigo.

MADRE: Me... Me refiero si estaba...

HIJA: No, no. Los dos nada más.

MADRE: *(Complacida.)* Ya, ya.

HIJA: ¿Sigo?

MADRE: Sí, sigue. Y no me digas embustes ¿Estamos?

HIJA: Sí mamá.

MADRE: Sigue pues.

HIJA: Bien. *(Tose un poquito. Se acomoda el vestido y coloca las manos en las rodillas.)* Mira, jugábamos a los caballitos y comíamos cotufas. Yo lo montaba y corríamos por un lindo campo lleno de juguetes. Mientras él se reía entre la hierba... *(Se levanta y camina como suspendida. Cierra los ojos y se acaricia.)*... Entre la hierba.... *(Respira y expira sensualmente.)* ¡La hierba, papá!

MADRE: ¡Eso es embuste! ¡Todo eso lo has inventado! ¡Eres como tu papá! (*Le pega.*)

HIJA: ¡No me pegues!... (*Le mira llorando.*) No lo hagas por... por favor.

MADRE: Debiera darte una cueriza bien... (*Le mira a los ojos.*) No te pego, ¿eh?. Sólo te estoy pidiendo que te calles, que no digas mentiras.

HIJA: (*Con el dorso de las manos se seca las lágrimas.*) Yo no miento, no miento.

MADRE: ¡¿Es que no te puedes callar, carajo?!

HIJA: (*Silencio.*) Ya lo he hecho. ¿Acaso no lo sientes?

MADRE: (*Viéndola nuevamente a los ojos.*) Mucho... Me persiguen...

HIJA: ¿Qué?

MADRE: Nada, nada. No preguntes.

HIJA: Sí, mamá.

MADRE: (*Pausa corta.*) Tráelo todo. (*Pausa.*) ¿No oyes?

HIJA: ¿Ah?

MADRE: ¡Cónchale! Que traigas el ron, los tabacos, los fósforos, la cinta y...

HIJA: Sí, sí, ya te oí.

MADRE: Tráelos pues.

HIJA: (*Incorporándose.*) ¿Dónde están?

MADRE: ¿Dónde los pusiste ayer?

HIJA: No sé...

MADRE: Sí lo sabes, sí lo sabes. ¡Vamos!

HIJA: Mamá, no sigas con... (*Mueve las manos.*)

MADRE: ¡¿Qué esperas?!

HIJA: (*Se incorpora completamente. Camina y tropieza consigo misma.*) Nada. Yo no espero nada. (*Buscando en el baúl.*) ¿Qué puedo esperar?

MADRE: Escaparte.

HIJA: (*Voltea en cuclillas.*) Escapar. (*Ve la puerta.*) Sí, escaparme. (*Soñadora.*) Porque yo nunca he visto el sol que anda por el techo.

MADRE: ¡Ja, ja, ja! Tú sí dices cosas raras, chica.

HIJA: Porque lo poco que ganas lo malbaratas en esto. (*Saca el ron, dos tabacos y la cinta roja.*)

MADRE: ¡Te gustaría que abriera la puerta!

HIJA: (*Cierra el baúl con la mano desocupada. Grave.*) Sí, claro, mujer.

MADRE: (*Contrayéndose.*) No me hables así cuando...

HIJA: (*En el mismo tono.*) ¿Por qué, mujer?

MADRE: Me produces...

HIJA: ¿Qué?

MADRE: (*Atrapada.*) Tú lo sabes.

HIJA: (*Normal.*) Ay mamá, qué miedosa eres. Eso que no hemos comenzado.

MADRE: ¡Cierra la jeta! Vamos, trae eso acá.

HIJA: Sí, mamá.

MADRE: Colócalo en la mesa.

HIJA: Sí, mamá. (*Lo va a colocar...*)

MADRE: ¡Espera! ¿Qué haces?

HIJA: Lo que ves.

MADRE: El mantel. ¿Dónde está el mantel?

HIJA: En el baúl.

MADRE: (*La remeda.*) "En el baúl" ¿Qué hace allí? ¿No sabes que debe tenderse primero?

HIJA: Como no pidió que lo trajera.

MADRE: Ah, también debo decírtelo. ¿Si yo no me acuerdo tú no te puedes acordar?

HIJA: Está bien. Se me olvidó.

MADRE: Siempre lo olvidas.

HIJA: Se repite tanto. Todos los días.

MADRE: ¡A callarse! (*Mística.*) Lo sagrado se respeta.

La hija busca el mantel y al extenderlo en la mesa se nota un extenso dibujo de frutas y carnes cocidas dentro de platos y bandejas de plata y oro. Todo en base a vivos colores. Pone la botella de ron al centro y a los lados dos tabacos y la cinta roja. La colocación la hará con torpeza.

MADRE: La corona de rosas.

HIJA: (*La descuelga y se la coloca en el cuello a la madre.*) Huelen a muerto.

MADRE: Mentirosa, son de plástico. (*Toma un tabaco y se lo pone en la boca. La hija sonríe.*) ¿De qué te ríes?

HIJA: Te ves tan cómica.

MADRE: ¡Respetar! Acostúmbrate a respetar. (*Sonríe con sadismo.*)... Si no... Si no se lo diré a la reina. ¿Um? (*Señala hacia el santuario.*)

HIJA: (*Aterrada.*) ¡No, mamá! ¡No se lo digas! A ella no...

MADRE: (*Busca encender el tabaco.*) ¡Los fósforos!

HIJA: No sé...

MADRE: ¿Cómo que no sabes?

HIJA: No...

MADRE: Ajá, la niña del vestido rojo no sabe. No sabe dónde están los fósforos. Muy bonito. Jú, no me busques, no me busques porque me encontrarás.

HIJA: No lo sé, créeme.

MADRE: ¡No empieces! No empieces como ayer, mosquita muerta. ¡No empieces! ¿Dónde están?

HIJA: Donde siempre.

MADRE: Lo sabía. Y no los trajiste porque no te dio la perra gana. Qué hija... *(Va hasta el baúl y busca.)* Aquí no hay nada. *(Revisa más.)* Aquí... *(Gira sobre sí misma.)* Dámelos... *(Repentinamente.)* ¡Dámelos! ¡Los tienes escondidos! ¡Lo sé!

HIJA: No... No tengo nada. *(Trata de escapar.)*

MADRE: Ajá, ahora quieres irte. ¿Sí? ¡Dámelos o te pesará haber nacido!

HIJA: No tengo nada... ¡De verdad!

MADRE: ¡No me grites! ¡Hazme el favor de no gritarme!

HIJA: *(Corre hacia la puerta. Trata de abrirla. Forcejea.)* Si... Si... Si... tuviera la llave. Si pudiera abrirte... ¡Maldigo la hora en que nací!... ¡Coño!... Como te odio puerta. ¡Como te odio! *(La pateo.)*

MADRE: Ajajá... *(Se sienta y la contempla.)* Quiere abrir la puerta. Y quiere llevarse mis fósforos. Quiere dejar a su mamaíta. Quiere abrir la puerta pero no tiene la llave mágica, pobrecita. *(Cantando.)* Yo sí la tengo, yo sí la tengo; la gallinita ciega no la tiene, lalalá, lalalá... *(Saca la llave de entre los senos y la hace sonar.)* La llave está en el fondo del pozo negro, pinn... *(La deja caer nuevamente entre los senos.)*

HIJA: *(Se desliza pegada a la puerta, hasta caer llorando.)* Qué desgracia, qué desgracia la mía. ¿Hasta cuándo?...

MADRE: *(Se levanta violentamente de la silla y luego se acerca parsimoniosamente.)* Dame los fósforos... *(Pausa. Se inclina sobre la hija.)* Dámelos. *(Pausa. Decide registrarla. Se los saca de entre los senos.)* Eres como él... *(Camina y sonríe divinamente. Enciende el tabaco con varios fósforos que se apagan rápidamente. Se pasea por toda la habitación, dejando estelas de humo que se concentran como una nube en el techo. Suena los dedos iniciando la ceremonia. Después lo hace frente al pequeño santuario.)* Prende tu tabaco...

HIJA: *(Tose.)* Me mareo.

MADRE: Siempre te mareas, siempre toses. Hazme el favor de no empezar con tus pendejadas. Prepárate. *(Hace contracciones con el cuerpo, se sacude, gime y sus ojos enrojecen.)* Poséeme señora, poséeme santísima. Yo te lo ruego, florida. Para que me lo traigas mansito sobre los pies descalzos de tu reino precioso. Quiero verlo maniatado con su bochinche de engaños. Poséeme señora, poséeme santísima. Vomítamelo. Aquí... ¡Aquí! *(La hija sorprendida corre hacia la mesa, tropieza, llega y se recoge los cabellos, amarrándose la cinta roja en la frente. Toma el tabaco y se lo coloca en la boca.)* Ven, mi niña. ¡Ven!

HIJA: Sí...

MADRE: Prende tu tabaco.

HIJA: *(Temerosa.)* ¿Quién es?

MADRE: La reina. La Santísima. ¿No oyes su voz?

HIJA: *(Impresionada.)* Reina. Santísima. Ahora sí...

MADRE: *(Le da los fósforos.)* Préndelo.

HIJA: *(Los toma.)* Sí, mi reina.

MADRE: Desobedeces mucho a tu madre. *(Toma la botella de ron y bebe.)*

HIJA: Es que...

MADRE: Los súbditos no deben cansarse. Olvidas que en el fondo me sirves a mí. A mí, mi niña.

(La hija enciende el tabaco y suena los dedos. Coloca los fósforos encima de la mesa. Reza en murmullo. Luego la madre le da a tomar de la botella y le riega ron en la frente y los hombros, en el sexo y los pies. La persigna y se persigna ella. Seguidamente se empina, ansiosa, la botella.) Ahora, que vengan los ruidos. Ahora, que empiece el tropel. *(Se oye una música extraña y ritual.)* ¡La sangre! ¡La sangre se alborota! ¡La sangre! ¡Mira como se te empoza en la cara, mi niña! ¡No te resistas! ¡Deja que te arrastre!...

Las dos comienzan a ejecutar una danza que se asemeja al Vudú. Bailan torpemente. La hija lentamente se coloca en cuatro patas, y la madre salta sobre la espalda de ella recogiendo las piernas e irguiéndose imponente. Posesivamente mascula palabras.

MADRE: ¡A mi paraíso, mi niña! ¡Asciende la montaña! ¡Asciéndela bajo mis fuertes piernas, querida! ¡Eres mi Danta escalando montañas! ¡Mi reino... Siente su humedad, la tierra... la tierra se inclina ante tu piel morena, mi amor. Se hunde con el verde de las ramas... los árboles! ¡Mi reino! ¡No lo olvides, mi niña! ¡No lo olvides! ¡Adelante!

HIJA: ¡Sí mi reina, sí mi Santísima! *(Escupe el tabaco.)*

MADRE: ¡No te oigo!

HIJA: ¡Sí mi reina, sí mi Santísima!

MADRE: ¡Más fuerte, tu voz se me escapa!

HIJA: *(Grita como un animal.) ¡Síiiii! (Echa a correr mientras la madre, con el tabaco en la boca, fuma ansiosa y eleva sobre su cabeza la botella de ron que sujeta entre las manos.)*

MADRE: ¡Más rápido, tesoro! ¡No te detengas!

La hija se desploma con un grito, exhausta y la madre rueda al suelo.

MADRE: ¡¿Qué has hecho, animal del diablo?! ¡¿Qué has hecho?!

HIJA: *(Varonil. Carrasposo.)* Lo que has pedido, mujer. *(Jadea y con la lengua afuera emite extraños ronquidos.)*

MADRE: ¡Perro del fuego sin nada, perro del fuego con nada, ven! *(La llama con silbidos.)* Psi psis, psi psiis *(Le suena los dedos como latigazos y fuma.)* ¡Vómito de Satanás!

HIJA: Umgrrr...

MADRE: ¡Perro del infierno! ¡No me oyes?... ¡Te llamo yo, la única!... ¡Ven con esa lengua! ¡Ven a llenarme con esos besos podridos! ¡Ven! *(La hija gime lastimeramente como un perro. Y acercándose pesadamente a la madre la lame los pies.)* Así... Así.... Así. Bien. Un poco más. No pares. No. Sigue. Bien. Bien. ¡Bien! *(Le hace cruces con el ron.)*... Ah. Ah. Ah, que placer tan baboso, rico. Se cuela entre mis piernas. Ah, ah me gusta tu lengua morada y temblorosa. Tu lengua larga y pegajosa de negro. ¡Ah! ¡Ah! *(Grita orgásticamente.)* ¡Ahhhh!... *(Le da una patada.)* ¡Ya basta!... Siéntate.

HIJA: Sí, ama. *(Corre en cuatro patas a sentarse.)*

MADRE: ¡Espera!

HIJA: Dígame...

MADRE: *(Normal.)* El sombrero. ¿Dónde está el sombrero?

HIJA: *(Normal.)* En el baúl. Lo dejé en el baúl, mamá.

MADRE: ¿También se te olvidó?

HIJA: Lo olvidé, mamá.

MADRE: Cuándo no. ¡Búscalos! *(La hija se va a poner de pie...)* ¡Espera! *(Sonríe.)* Lo buscaré yo.

HIJA: Como quieras.

MADRE: *(Coloca la botella de ron en la mesa. Buscando en el baúl.)* No lo encuentro.

HIJA: ¿Te ayudo? *(Se mueve un poco.)*

MADRE: ¡No! Quédate como estás.

HIJA: Cerca de los dientes.

MADRE: ¿Cómo?

HIJA: El sombrero está cerca de los dientes. Doblado.

MADRE: *(Busca.)* Ya. Lo encontré. *(Lo sacude.)* Está lleno de polvo.

HIJA: Todo lo que está en el baúl se llena de polvo. Menos eso. *(Señala hacia la mesa.)* Es raro..

MADRE: Porque todo es sagrado. Y lo sagrado se respeta.

HIJA: Hasta el polvo..

MADRE: Sí, él también respeta lo sagrado, lo bendito. No lo olvides. *(Se le acerca, le pone el sombrero y le levanta la cara por la barbilla.)*... Una gota de agua. Son tan exactos.

HIJA: *(La mira fijamente. Silencio. Casi sonrío. Grave. Varonil.)* Claro, mujer.

MADRE: *(Contrayéndose.)* No me hables así.

HIJA: ¿Por qué, mujer? *(Se arrodilla y le coloca las manos como dos patas en el pecho.)* ¿Por qué?

MADRE: *(Perdiendo el equilibrio.)* ¿No... No lo entiendes?

HIJA: No, mujer. *(Coloca un pie en el suelo y se le va encima.)*

MADRE: *(Pronta a caer.)* Pre... Pregúntale a tu hija.

HIJA: ¡No! *(La tumba al suelo.)* ¡A ella no!

MADRE: ¡Ay madre mía!

HIJA: *(Con una lentitud exasperante.)* Co-me-mier-da tu madre no vive en ti. Quien vive en ti soy yo, como la piel que te quema. Y me torturas castigando a mi hija. Desde mi muerte la iniciaste en este ritual que fabricaste para mí. ¡Ehhhh!

MADRE: No, negro, tú eres quien lo ha hecho todo así. Tú eres el culpable de este calvario. Moriste para otros, para nosotras, no.

HIJA: *(En un violento rompimiento.)* No, eso me asusta mamá! ¡Me da miedo! ¿No comprendes?

MADRE: *(Se levanta del suelo.)* Cálmate, hija mía. Continúa. Dame la oportunidad de desahogarme, amor. Anda. Dámela.

HIJA: ¡No mamá! ¡Esto no lo haré más! ¡Esto es muy raro!

MADRE: Ah, ¿no lo vas hacer?

HIJA: No. No puedo, me da mucho miedo.

MADRE: ¿Así es la cosa?... Entonces. *(Se regodea con el pensamiento.)*

HIJA: Entonces qué, mamá.

MADRE: Muy simple: Se lo diré a la reina. A nuestra Santísima.

HIJA: ¡No mamá! No se lo digas...

MADRE: Hazlo.

HIJA: *(Después de un silencio. Casi llora. Grave, varonil.)* ¿Por... Por qué, mujer?

MADRE: Ella debe conocerlo todo. En los ojos le sembraste eso que empieza a brotarle. Véelos...

HIJA: *(Hace esfuerzo por comprimir el llanto. Pero la voz grave y varonil, se le quiebra en su voz normal.)* Eso no es cierto. Sí... También tú me engañaste... ¡Me traicionaste! ¡Me pegaste cachos!

MADRE: Bueno, ¿y qué? Crees que iba a aguantar tus humillaciones, tus engaños. Si tú lo hiciste, yo también lo hice. Y no con uno, sino con varios. Hasta con un policía. *(Pausa corta.)* No me da pena, ¿oíste?

HIJA: *(Normal.)* ¿Con un policía? Pero si él fue...

MADRE: ¡No joda. Cállate! Déjame seguir... Y ahí está: moriste con otra... En su sudor y su sexo te fuiste del mundo que robabas. Cerraste los ojos sobre el cielo desnudo de su vientre. En cambio, aquí está tu hija, sola. Adorando un padre que no existe, que no existió.

HIJA: Yo vivo en su recuerdo. ¡Mujer! Me tienes como alma en pena. ¡Sácame del infierno, mujer! ¡Dame un pozo de paz!

MADRE: ¡No!... Anda, dime que es cierto lo de lo juguetes. ¡Dilo pues!... No, no puedes decir nada. *(Pausa corta.)* Llegas hasta el colmo de decirle a esa criatura que quiero que mueras, que quiero que mueras como aquel ladrón de La Charneca. ¡Embustero! ¡Eres un embustero!... Un mal marido y un mal padre. ¡Sobre todo un mal padre!

HIJA: ¡Muérdete la lengua! ¡Muérdetela! *(Le pega salvajemente.)*

MADRE: Sí, perro, me voy a morder la lengua que no tengo de animal. La lengua del culo es la que me voy a morder. ¡Así!... ¿Eh? *(Le pegan más.)*... ¡Pégame, hijo de la grandísima puta! ¡Anda, pégame, coño de tu madre! ¡Pégame como la última vez! ¡Pégame como lo hacías cuando llegabas borracho!

HIJA: ¡Trágate todo, trágatelo rata!

MADRE: ¡Rata son tus putas, tus caminadoras que se exhiben bajo las bombillas de la ciudad!... *(Le siguen pegando.)* ¡Pégame! ¡Pégame! ¡Pégame! ¡Más!... más... Mal marido. *(Llora.)* Dejaste a tu mujer y a tu hija por ladrón y chulo. Sí... sí, lo grito; y arréchate: ¡Por antisocial! Menos mal que te acribillaron en brazos de esa puta mal arrastrada. ¡Ratero!... Por eso te invoco; por eso le pido a la reina, a nuestra Santísima de Sorte, que te traiga hasta mí para humillarte, para vengarme de todo lo que me hiciste, para que me hagas el amor como a un mismísimo perro faldero. ¡Ladrón!

HIJA: *(Normal.)* ¡No mamá, no tanto! ¡Nooooo! ¡Esto me da miedo! ¿No sabes lo que es el miedo?... ¡Esto es una pesadilla, madre mía!

MADRE: *(Como si nada.)* ¿Por qué, hija mía?

HIJA: ¿No te das cuenta? *(Se quita el sombrero y la cinta roja; los tira en la mesa.)*

MADRE: ¿Pero... Pero qué haces?

HIJA: Déjame ir. *(Extiende la mano.)* Dame las llaves.

MADRE: No.

HIJA: Abre la puerta.

MADRE: No lo puedo hacer. Continuemos. Debemos continuar. *(Pausa.)* No puedo quedarme sola.

HIJA: Estás sola, mamá. Lo único que te falta es pelearte con las paredes. ¡Estás sola! ¿No comprendes?

MADRE: ¡Cállate!

HIJA: Gritas porque tienes miedo. Y tu miedo es diferente al mío. Por eso te pones como una zafia. *(Silencio. Camina de un lado a otro. Se detiene.)* ¿Sabes? Quizás esto me pasa, me pongo así, de repente... Es cómico: me pongo como aquel payaso de la televisión. ¡No aguanto más entre estas cuatro paredes! Quiero...

MADRE: ¿Qué quieres?

HIJA: Quiero saber por lo menos si la Santísima existe; y para eso, mamá, necesito salir al mundo; para ver... para... para ver aunque sea a otras reinas. ¡No creo que sea la única!

MADRE: Claro que sí. ¿Acaso no la acabas de oír? Incrédula. Claro que existe. Existe rodeada de su corte. *(Señala el santuario.)* Míralos, ellos son su corte. Por eso los pongo así; todos al lado de ella. *(Pausa corta.)* Es la única para nosotros. ¿Qué otra reina subiría las escalinatas del cerro? *(Pausa.)* ¿Dudas de mí? ¿Crees que te miento?

HIJA: No lo sé... pero a veces creo que todo lo inventas... aquí.

MADRE: ¿Qué es eso de aquí?

HIJA: No es difícil. *(Señala la habitación.)* Todo huele a recuerdo. A papá. Hasta el movimiento de las hamacas cuando dormimos, habla de él. Se escurre por las cabuyeras. Y entonces parece que no estuviera muerto. Lo odias y no lo matas. Solamente lo invocas para pelearte y reclamarle. No te atreves a destruirlo porque te destruirías a ti misma, mamá.

MADRE: Estás poseída. Deja santiguarte.

HIJA: No. Oye mi voz. La que está poseída y deliras eres tú, y me haces sufrir. Eres tú la que guarda su dentadura. Fuiste tú la que se la sacó de la boca cuando lo mataron, cuando te llevaron a la morgue para que lo identificaras y aprovecharas el momento... ¿Te acuerdas? ¿Te acuerdas que me lo contaste todo?

MADRE: Ay hija, la vida es así.

HIJA: Pero estoy cansada mamá. Te llevo como un fantasma que me cierra el paso. Por favor, déjame al mundo. No me persigas, yo no soy papá.

MADRE: Ahí está: A mí no me quieres. Lo quieres a él. *(Sola.)* A mí nadie me quiere. *(Continúa.)* Como si él fuera el que salió a trabajar cuando tú me pedías comida; cuando nos moríamos de hambre en aquel rancho que se cayó con el cerro. No, en ese momento él estaba en los brazos de otra.

HIJA: *(Pensativa.)* Yo no sé que es querer. Yo no puedo quererte ni quererlo a él porque todo es tan confuso que me pierdo.

MADRE: *(Pausa. Dulce.)* Cierra los ojos. ¿Quieres?

HIJA: ¿Para qué?

MADRE: Para que seas feliz cuando cierres los ojos. Pero por favor, hazlo bueno conmigo.

HIJA: ¿Y yo no pueda caminar?

MADRE: ¿Qué me quieres decir?

HIJA: Sería así, mamá. Yo no podría ir sola por el mundo. Los llevaría eterno a los dos. Como ahora. ¿No comprendes, mamá?

MADRE: No. Ya no te comprendo.

HIJA: ¡Qué desgracia! ¡Qué desgracia es ser pobre!

MADRE: Bueno, ¿y qué quieres, ser rica?

HIJA: No mamá. Yo solamente quiero ser feliz, nada más.

MADRE: *(Sin comprender.)* Me tienes a mí.

HIJA: Por eso.

MADRE: Pero necesitas que te abra la puerta.

HIJA: Sí. ¿Lo harías? ¿Lo vas a hacer mamá? *(Entusiasmada va hacia ella.)*

MADRE: *(Repentinamente furiosa.)* ¡No, ya no crees en la Santísima! ¡En la reina!

HIJA: (*Se le enredan los pies y cae.*) ...Lo has echado todo a perder. Mira, no sé ni siquiera caminar. ¡Lo ves! (*Llora.*) El sólo hecho de existir me produce vergüenza. Cómo será cuando me vea la gente.

MADRE: Tú no sabes lo que es ese mundo de afuera. Sí, tienes razón, allí podrás aprender a caminar tan bien, pero para vivir peor. Ese mundo no es tan bueno como la foto de la revista.

HIJA: (*Señala hacia el baúl.*) ¡El sapo!

MADRE: ¿Qué pasa con el sapo?

HIJA: (*Se incorpora.*) ¡Voy a matar el sapo!

MADRE: ¡No, es sagrado!

HIJA: ¡Lo sé! Por eso lo mataré.

MADRE: No te atrevas.

HIJA: Estoy decidida.

MADRE: No te acerques al baúl. Te pesará.

HIJA: Sé que lo cuidas más que a mí misma. La poca comida que hay, se la das toda de madrugada; te he cazado. Eres tan celosa que le coses la boca con hilo rojo, para que solamente coma lo que tú le das.

MADRE: El también guarda algo en la boca.

HIJA: ¿Qué dices?

MADRE: Lo que oyes.

HIJA: Por eso no me dejas tocarlo nunca.

MADRE: Así es. No quiero que abras el frasco donde está metido.

HIJA: ¿Y se puede saber qué guarda?

MADRE: (*Pausa corta.*) A tu papá.

HIJA: ¡Ja, ja, ja!

MADRE: ¡No te rías!

HIJA: ¿Qué? ¿Qué dijiste? ¿Qué fue lo que dijiste?

MADRE: ...El nombre de tu papá. Lo escribí en un papel el día que lo mataron y se lo metí en la boca al sapo. Se lo cosí con el hilo rojo.

HIJA: Sí...

MADRE: Unjú.

HIJA: Por eso le sacaste la plancha... para que fuera como el sapo: pura lengua, nada más.

MADRE: Sí. Y para que no mordiera... Para que se sintiera sapo en la muerte, el muérgano ése.

HIJA: Papá...

MADRE: Bueno, bueno: ya no me preguntes nada. Estoy harta de ti.

HIJA: ¿Y qué haces conmigo?

MADRE: *(Le da una bofetada.)* ¡Toma, grosera! ¡Falta de respeto!... Mal agradecida. *(La mira a los ojos que lloran.)* ...Lo único que te falta es que me pegues. *(Se dirige a la mesa y recoge todo y lo guarda en el baúl; también los tabacos que han quedado regados por el suelo. Guinda la corona. De repente se oyen voces y gritos.)*... Sssshh, ya deja de llorar. Otra vez están peleando. *(Se miran y ambas sonríen con complicidad.)*

HIJA: ¿Otra vez?

MADRE: *(Asomándose por al rendija de la ventana derecha.)* Sí...

HIJA: Ajá...

MADRE: Schh... No hagas bulla. *(Sigue mirando.)*

HIJA: *(Se coloca de espaldas a la madre.)* Déjame ver...

MADRE: No... *(Observa.)* Ajá, el vecino le pega a su mujer... *(Se oye un verdadero escándalo.)*

HIJA: *(Quiere quitar a la madre para mirar ella.)* Anda. Déjame, nunca me dejas. No seas mala.

MADRE: *(La empuja.)* No quiero... Vas a aprender cosas que no debes... *(Sigue...)* Está llorando... ella le pide que no le pegue.

HIJA: Dame una oportunidad.

MADRE: ¡Sshh! *(La empuja y la hija cae al suelo.)* He dicho que no. *(Sigue mirando.)* ...La desnuda... Apaga la luz. Qué lástima... *(Se retira de la ventana y mira a la hija llorando.)* Mijita, pareces un río de lágrimas. Así que deja de llorar, te vas a secar. *(Va nuevamente al baúl, lo abre y saca un trapo, como un paño, y comienza a sacar el humo que se ha concentrado en la habitación. Sobre todo en la parte de arriba. Abre la ventana derecha y trata de sacarlo por allí. La hija se levanta y se dirige al baúl.)* ¿Qué vas a buscar?

HIJA: El radio. *(Se suena la nariz con el vestido.)*

MADRE: Ah. Estás mocosa. *(Continúa sacando el humo. Suena fuertemente el paño.)*

La hija saca un radio pequeño, portátil. Lo prende. Se oye un noticiero. Se acerca a la ventana izquierda y la abre. Sintoniza el radio hasta dar con una música pegajosa, popular. De repente entra una luz fortísima, multicolor, por la ventana.

MADRE: ¡Esa luz! ¡Quítate de esa luz! *(Se pone una mano en la cara.)*

HIJA: Déjame verlo, por lo menos desde lejos.

MADRE: Bah, tú y tu mundo.

HIJA: *(Viendo afuera.)* Si pudiera escapar por la ventana...

MADRE: No lo hagas, caerías en el vacío.

Escena 2

Segundo tiempo

La madre, sentada de espaldas a la ventana izquierda, donde la hija, parada, contempla el mundo, comienza a extender santamente los brazos, luego, como sonámbula, parpadea dentro de un círculo de luz que desciende sobre ella.

MADRE: ...Los pájaros, ven a ver como me salen pájaros por los ojos. Son de varios colores. Son una nube de colores, colores... co... lo... res... se van... ¡Se van! (*Silencio.*)

De la radio se oye una música popular que habla de la distancia, como un bolero.

MADRE: ¿Qué ves?

HIJA: El mundo.

MADRE: Lo sé. Pero, ¿qué ves en particular?

HIJA: La ciudad.

MADRE: ¿Nunca has ido a la ciudad?

HIJA: Claro que no, tú lo sabes. Nunca he bajado del cerro. Nunca he salido del rancho. (*Le da volumen al radio.*) La oigo solamente. (*Cambia de estación y se oye una música estridente. Una canción en inglés.*)

MADRE: ¿Cómo?

HIJA: (*Le baja el volumen.*) He dicho que la oigo.

MADRE: ¿Qué más? ¿Qué ves?

HIJA: (*Pausa.*) Una avenida.

MADRE: ¿Qué más?

HIJA: (*Pausa.*) Un hombre.

MADRE: ¿Y?

HIJA: Solo. Está solo.

MADRE: ¿Qué hace?

HIJA: Camina... Ah, y lleva una muñeca en la mano.

MADRE: ¿Su piel?... El color...

HIJA: Negra. Su piel es negra. Es un negro.

MADRE: ¿Sí?

HIJA: Sí. Y suda. Suda mucho.

MADRE: La cara. Trata de verle la cara.

HIJA: *(Se levanta en la punta de los pies.)* Me... me cuesta tanto... No voltea.

MADRE: Trata.

HIJA: No, no puedo. Me canso.

MADRE: ¿No puedes? Eh.. ¡Quítale la camisa!

HIJA: *(Saca una mano por al ventana.)* Va tan lejos...

MADRE: ¡Alcánzalo! ¡Que no se te escape!

HIJA: Ya. Lo tengo.

MADRE: Entonces, quítasela.

HIJA: *(Se sobresalta.)* ¡Madre mía!

MADRE: ¿Qué?

HIJA: La luna. Lleva la luna en la espalda. Como yo, mamá.

MADRE: *(Evocadora.)* Su lunar...

HIJA: ¡Ahora corre, mamá! ¡Corre mucho!

MADRE: ¿Hacia dónde?

HIJA: Hacia una puerta cerrada.

MADRE: ¿Qué más?

HIJA: ¡La toca! ¡La toca desesperadamente! *(Se oye que tocan la puerta.)*

MADRE: ¿Y?

HIJA: ¡Al fin la abren! Una mujer. Una mujer desnuda le extiende los brazos.

MADRE: La perra esa...

HIJA: ¡Mamá, ahora lo persiguen!

MADRE: ¿Quién?

HIJA: ¿Quién? ¡La policía!

MADRE: ¿Qué?

HIJA: ¡Sí! Y le disparan. *(Se oyen disparos.)*

MADRE: ¡Dile que corra! ¡Dile que corra para acá, que no corra hacia la mujer desnuda!

HIJA: ¡Corra! ¡Corra hacia acá! Aquí estará seguro!... ¡No! ¡Noo! ¡Nooo!... La luna. Le disparan a la luna. Por la espalda. ¡Se la perforan!... ¡Mamá, la luna bota sangre!... ¡Lo mataron!

MADRE: ¿Y la mujer?

HIJA: También. También la mataron.

MADRE: Menos mal.

HIJA: Una niña.

MADRE: ¿Ah?

HIJA: Una niña se le acerca al hombre, y le limpia la luna que se le derrama en la espalda. Le quita la sangre con un pañuelo. Mamá, él le da la muñeca, la besa y le dice algo en el oído. La niña ve para acá... ¡Va a subir!... La niña sube. ¡Sube el cerro!

MADRE: ¡Dile que no suba!

HIJA: No, mamá, creo que me va a dar la muñeca.

MADRE: La robó.

HIJA: ¿Qué dices?

MADRE: Ese hombre la robó. Era un ladrón. Le perseguía la policía por ladrón.

HIJA: No me importa que haya sido un ladrón. Me mandó esa muñeca...

MADRE: ¡Quítate de esa ventana!

HIJA: No, no, mamá.

MADRE: *(Se le acerca. La empuja.)* Vamos, quítate. *(Cierra la ventana.)*

HIJA: Deja que me la dé.

MADRE: ¡No! *(Se oye que tocan a la ventana.)*

HIJA: La quiero, mamá.

MADRE: ¡No!, de él no recibirás nada.

HIJA: ¿De quién?

MADRE: Lo sabes. De tu papá. *(Tocan más fuerte a la ventana.)*

HIJA: Por favor... *(Ahora se oye que tocan a la puerta.)*

MADRE: ¡No!

HIJA: ¡Está en la puerta! ¡Abre la puerta!

MADRE: ¡Eso menos!

HIJA: Te lo pido por ella, por la reina, por la santísima.

MADRE: No. Me dijiste que ya no creías en ella. *(Tocan la puerta más fuerte.)*

HIJA: Abre, mamá.

MADRE: ¡He dicho que no!

HIJA: No ganas nada con eso.

MADRE: Claro que sí.

HIJA: Estoy empezando a odiarte. *(Silencio.)*

MADRE: *(Trata de oír. Sonríe.)* Se fue.

HIJA: *(Trata de oír.)* ¿Se fue?

MADRE: Es una niña, se cansa. No va a esperar que salgas algún día. *(Se oye la risa de la niña.)*

HIJA: Ríe... Está ahí. ¡No se ha ido! *(Ve la ventana derecha abierta y grita de alegría.)* ¡Mira!... La muñeca la tiró por la ventana. ¡Mira! *(Señala al centro de la*

escena donde no ha caído nada. Se abalanza.) Mi linda muñeca... Gracias, papá querido. Gracias... Al fin tengo una muñeca. ¡Es preciosa!

MADRE: *(Descubriéndola.)* Ajá, tenía los... ¡Tiene los ojos cerrados! Imaginaste todo. ¡Todo lo inventaste!... ¡Ábrelos!

HIJA: ¡No! *(Como si abrazase una muñeca.)*

MADRE: No tienes nada en las manos.

HIJA: Sí la tengo. Siento que la tengo.

MADRE: No existe. ¡Abre los ojos y verás todo vacío! ¡Todo es una ilusión!

HIJA: *(En un arrebato, hace que tira la muñeca por la ventana.)* ¡La boté! ¡Ya te complací! *(Llora.)* ¿Qué más quieres?

MADRE: ¡Abre los ojos!

HIJA: ¡Mira! *(Los abre.)*

La madre corre hacia la ventana derecha y la cierra. Luego se oye que la niña llora desconsoladamente y se aleja...

SEGUNDO ACTO

Escena 3

Tercer tiempo

La hija está sentada con las manos en la cabeza. La madre saca la revista del baúl y se la da.

MADRE: Lee tu revista.

HIJA: Bueno...

MADRE: Me acuerdo cuando la trajo tu papá...

HIJA: *(Pausa. La hojea.)* ¿Por qué la trajo?

MADRE: Por la mujer desnuda. *(La hija la mira extrañada.)* No por la que piensas, sino por la que está en la portada. ¿La ves?

HIJA: *(Vuelve a la portada.)* Sí. *(Con cierto tono varonil.)* Es la única que tengo.

MADRE: *(Para sí. Evocadora.)* Así decía él...

HIJA: *(Hojea. Se detiene con curiosidad sobre una página. Se la muestra a la madre.)* ¿Qué hace?

MADRE: *(Se pasa un dedo por los dientes.)* Ce... Cepillarse los dientes.

HIJA: *(Recordando.)* Ah, ya: en la televisión salió cómo se cepillaban los dientes.

MADRE: Sí, pero hace tiempo. *(Mira el bombillo que pende del techo.)* Cortaron la luz.

HIJA: Aparecen unos dientes y una pasta.

MADRE: *(Alejada.)* ¿Los de tu papá?

HIJA: No. Los de papá están en el baúl. Tú lo sabes.

MADRE: *(Volviendo.)* Es verdad. A veces...

HIJA: Además... *(Muestra la propaganda.)* Mira, la mujer sonríe. Y tú me dijiste que papá nunca lo hacía.

MADRE: ...Y cuando lo hacía era para burlarse de mí. Cuando te llevaba en la barriga se reía a carcajadas porque vivías dentro de mí. *(Se oyen carcajadas, y la madre hace una leve mueca de miedo.)*

HIJA: *(Risueña.)* Qué felicidad.

MADRE: No, eso no era ninguna felicidad; eso era muy duro. Figúrate, tenía que estar pegada a una batea lavando ropa ajena para poder vivir, para que pudiéramos vivir. Como ahora. Y nada. Mientras él... *(Se sobresalta bruscamente como si oyera algo.)*

HIJA: ¿Por qué nosotros no somos felices?

MADRE: Porque somos pobres.

HIJA: ¿Y por qué somos pobres?

MADRE: No lo sé... Pero yo no tengo la culpa.

HIJA: *(Prende el radio. Se oye la música estridente.)* Ellos se divierten.
(Gesticula al ritmo de la música.)

MADRE: ¿Quiénes? *(Se pone tensa y ve hacia los lados.)*

HIJA: Los de la ciudad. Ellos son felices.

MADRE: Ah. *(Silencio.)* No todos. La otra vez vi en un periódico que un hombre se había suicidado.

HIJA: *(Repentinamente le muestra una foto de la revista.)* Mira, me gustaría vivir aquí.

MADRE: ¡Dame eso! *(Le quita la revista.)*

HIJA: Todo te molesta.

MADRE: ¡Dame la vaina ésa también! *(Le arrebató el radio y lo apaga. Se dirige al baúl.)*

HIJA: Desde que se llevaron el televisor...

MADRE: ¡No! Estaba malo.

HIJA: Toda la culpa la tuvo aquella mujer que salía y se reía de ti, ¿dirás que no es cierto?

MADRE: No, ¡he dicho que no!... *(Se oyen risas de una mujer que anuncia un producto.)*

HIJA: Y te gustaba verlo a pesar de todo; le tenías envidia porque ella se pintaba y su esposo le quitaba la pintura de los labios con un beso.

MADRE: *(Se oye una carcajada larga de mujer.)* ¡No!... No...

HIJA: Te molestaba que fueran felices.

MADRE: Eso no... *(Harta.)* ¡Cállate!... La policía lo vino a buscar. Era ajeno. Lo robó.

HIJA: *(Pensativa.)* Entonces, él no era tan malo. *(Tapándose la cara.)* Me siento tan mal... *(Se apaga la llama de la vela que está en el santuario.)*

MADRE: Es de noche. Prenderé la vela a la reina.

HIJA: ¿Otra vez?

MADRE: *(Guarda el radio y la revista en el baúl.)* ...Deberías no renegar. *(Saca dos velas y los fósforos. Cierra el baúl.)*... Toma, préndelas tú. *(La hija no se inmuta.)* ¡Obedece! *(Se levanta y las toma con desgano. La madre se sienta.)* Ella sí nos quiere. Ella no nos desprecia. Nos ayuda. No tiene problemas para venir hasta acá. ¿No te das cuenta?

HIJA: *(Después de un profundo silencio.)* No.

MADRE: Increíble. Últimamente te has vuelto increíble.

HIJA: A veces me canso de creer. A ti también te pasa cuando las cosas no te salen bien.

MADRE: Pe... Pe... Pero me arrepiento. *(Mira hacia los lados con pre-sentimientos.)* ¡Préndele la vela! *(La hija la prende. La coloca y se persigna. La madre sonríe satisfecha.)* Trae la otra a la mesa. *(La trae y la prende. Todo oscurece, y sólo queda la luz de la velas...)*

Escena 4

Cuarto tiempo

Se desarrollará como un sueño muy triste y violento.

HIJA: Hace tiempo que no viene la maestra.

MADRE: Mañana me traerán unas ropas para lavar. Con lo que me den, le pediré a la maestra que venga a darte clases.

HIJA: Yo misma podría ir a la escuela.

MADRE: No. Sé que te irías.

HIJA: *(Pensativa.)* Y cuando no tengas, no vendrá la maestra...

MADRE: Así es la vida.

HIJA: Y no podré estudiar...

MADRE: ¿Para qué? Eso no sirve de nada.

HIJA: Para ti.

MADRE: Para todos. Pregunta en el barrio quién ha estudiado. Nadie.

HIJA: Si pudiera salir... ¡Qué triste!

MADRE: No, eso es el destino.

HIJA: Yo no quiero terminar como todos.

MADRE: Terminarás.

HIJA: No me asustes.

La madre repentinamente salta sobre la mesa. Se quita las sandalias y las aprieta como una regla en las manos.

MADRE: La tarea. ¿Dónde está la tarea?

HIJA: No... No...

MADRE: ¿Dos y dos?

HIJA: No... No sé...

MADRE: ¿Tres y cuatro?

HIJA: ¡Me gusta su vestido!

MADRE: La mano. ¡Pon la mano!

HIJA: No... No me pegue.

MADRE: ¡Ponla!

HIJA: *(La pone. Luego la quita y la madre falla con la sandalia.)* No me dé duro, maestra.

MADRE: Estira la mano, ¡he dicho que estires la mano!

HIJA: *(La estira y le pegan.)* ¡Ay!

MADRE: La otra. Pon la otra.

HIJA: No duro... *(La pone y la madre le pega una y otra vez mientras ella se queda absorta mirando el vestido.)* El color, me gusta el color.

MADRE: Vamos con la patria. ¿Qué es la patria?

HIJA: ¿La patria?

MADRE: ¡Sí, la patria! (*La amenaza.*)

HIJA: Este... Este... La patria. La patria es grande. Todos nos sentimos orgullosos... La patria. Tenemos una patria... Se me olvidó.

MADRE: Venga esa mano.

HIJA: Por favor, maestra, no.

MADRE: Vamos, estírala.

HIJA: (*La estira y le pegan.*) ¡Ay!... maestra, la otra vez vi en la televisión un vestido así. Déjeme tocarlo.

MADRE: (*Pausa.*) Bueno... Tóquelo. Pero una sola vez.

HIJA: (*Estira una mano como en cámara lenta. Toca el vestido; lo acaricia. Mientras la madre la contempla silenciosamente y llora.*) Es lindo... lindo... lindo. (*Lo deja.*) Lo toqué. Creo que lo toqué. ¡Es lindo!

MADRE: (*Se voltea a espaldas de la hija.*) ¡Ya basta! Me voy. Terminó la clase.

HIJA: Espere. Algo pasa con su vestido.

MADRE: ¿Qué?

HIJA: El de la televisión. El de la televisión es más verdadero, ¿por qué?

MADRE: (*Esquivándola.*) Ya es tarde. Estoy apurada.

HIJA: (*Viendo fascinada el vestido.*) ¡Dios! Tan cerca y lejano de mí... ¿Cuándo vendrá?

Silencio.

HIJA: (*Lejana.*) Tengo hambre...

MADRE: (*Gira sobre sí misma.*) Espera. Creo que tengo un pedazo de pan.

HIJA: ¿De verdad?

MADRE: Sí. (*Sigue inmóvil.*)

HIJA: ¿Cuándo llegarás?

MADRE: No sé, es tan largo el camino...

HIJA: ¿Te falta mucho?

MADRE: Las escalinatas del cerro.

HIJA: Súbelas. *(La madre hace que sube escalinatas.)*

MADRE: Voy llegando... *(Entrecorta la respiración.)*... Llegué. *(Se sientan.)*

HIJA: Menos mal.

MADRE: *(La madre con el dedo dibuja un pan en el centro de la mesa.)* Ya. *(Hace que lo toma y lo parte en dos.)* Toma.

HIJA: *(Hace que lo toma y lo mastica.)* Está durísimo.

MADRE: Cómetelo así. Porque a lo mejor mañana compro pan nuevo. *(Hacen que comen. Se miran fijamente.)* Después del desalojo, las cosas han empeorado.

HIJA: Siempre han estado así.

MADRE: No. No siempre. Yo lo sé mejor que tú.

HIJA: ¿Por qué?

MADRE: *(Recordando.)* Entonces tú eras una niña. Me acuerdo cuando el cerro se vino abajo, se parecía a éste, por cierto; y los ranchos cayeron encima de la ciudad. Vino la policía furiosa y nos dijo que teníamos que irnos en menos de veinticuatro horas, porque afeábamos la vista de la ciudad. Entonces tu papá, que vivía con nosotras, se resistió y le dieron tantos rolazos por esa cara que el ojo derecho le quedó más grande que el izquierdo. Hasta que un día me vio a mí chiquita y a ti grande. *(Sonríe como una niña.)* Quizás por eso soñaste que te bañabas desnuda junto a él. ¿No has visto la fotografía?

HIJA: No.

MADRE: Te buscaré el recorte del periódico donde salió cuando lo mataron como al ladrón de La Charneca. Allí está la foto. *(Va hasta el baúl. Prende un fósforo. Lo abre. Saca el recorte. Cierra el baúl. Lo trae.)* Mírala, ¿ves?

HIJA: Acércate un poco más. Hay poca luz. *(La madre se acerca.)*

MADRE: No la toques.

HIJA: *(Toma la vela encendida y la levanta. Alumbra.)* Es cierto. Dime que dice debajo de la foto.

MADRE: No, eso sí que no.

HIJA: ¿Por qué?

MADRE: No quiero que lo sepas.

HIJA: ¿El nombre?

MADRE: Sí. Llámalo por su apodo: "El negro". ¿Te gusta?

HIJA: Sí. Pero quiero saber cómo se llama de verdad... ¡El sapo lo tiene! *(Señala el baúl.)*

MADRE: Yo también. *(Vuelve al baúl. Prende un fósforo, lo abre y guarda el recorte de periódico.)*

HIJA: Es inútil.. *(Derrama el esperma de la vela sobre el centro de la mesa. La pega.)*

MADRE: *(Se acerca y se sienta.)* Y tú te enfermaste...

HIJA: Sigo enferma...

MADRE: No como aquella vez. Era distinto. La barriga se te llenó de culebras de tanto comer tierra. Se puso dura. El culpable de todo fue él, que decidió irse una mañana, después del guarapo; dejándote con el olor de la tierra, que te gustó tanto que empezaste a comerla...

HIJA: ¿Cómo me las sacaste?

MADRE: ¿Las culebras?... *(La hija asiente con la cabeza.)* Con un purgante que preparé yo misma.

HIJA: ¿No me llevaste al médico?

MADRE: Le prendí una vela al doctor... el de la corte. *(Señala el santuario.)*

HIJA: Ah.

MADRE: Todas se murieron en el excusado. Aún se siente el olor y el ruido que hacen los gusanos. ¿No los sientes?

HIJA: (*Olfatea.*) Sí. (*Pausa.*) A veces me levanto a tomar agua con azúcar, porque no puedo dormir.

Terminan de comer el pan. Se miran lejanamente y se hablan como si estuvieran a mucha distancia. Con señas.

MADRE: Cuando estabas en la ventana, yo me senté y me salieron pájaros por los ojos.

HIJA: (*Lo mismo.*) ¡No te oigo!

MADRE: ¡Debe ser la distancia!

HIJA: ¡Muy poco!

MADRE: ¡Te oí!

HIJA: ¡Ah!

MADRE: ¡Pájaros por los ojos!

HIJA: ¡Lo sé, los tengo como los de papá!

MADRE: Y yo gritaba: ¡Hija, hija, ven a ver como me salen pájaros por los ojos! Y me salían rojos, amarillos, morados, y se iban por las ventanas volando, volando... vo... lan... do... (*Señala la ventana derecha.*)... Chaíto, adiós, adiós... (*Mueve una mano diciendo adiós.*)

HIJA: ¡No te oigo!

MADRE: ¡Debe ser la distancia!

Silencio. La hija mueve la cabeza como siguiendo algo con la vista. Espanta con una mano. La madre la mira extrañada y con bastante curiosidad.

MADRE: ¿Qué ves?

HIJA: Una... (*Se concentra en el movimiento.*)

MADRE: ¿Qué sigues?

HIJA: Una mosca. ¿No la oyes?

MADRE: (*Escuchando.*)... Casi. Sí. (*La busca.*) No la veo.

HIJA: Sígueme el dedo. (*La madre le sigue el dedo. Hacen verdaderas posiciones acrobáticas.*)... La punta del dedo.

MADRE: No logro verla.

HIJA: Es fácil. Es una mosca gorda. Verde. Como la del excusado. Mira la punta del dedo bien. No te separes de él. (*La madre lo hace.*) A... A... Allá. En la puerta. Se detuvo en la puerta. (*Señala.*)

MADRE: ¿En qué parte?

HIJA: En el candado.

MADRE: No la puedo ver. Todo está oscuro. Voy a prender un fósforo. (*Lo prende.*) Ahora. (*Se quita una sandalia. Se acerca a la puerta.*) Por aquí...

HIJA: Frío. Frío.

MADRE: (*Señala el candado.*) Aquí. La tengo. Está atrapada en el ojo del candado.

HIJA: Por eso la veía en la oscuridad.

MADRE: No te dejaré ir. Vas a morir. (*Le pega varias veces con la sandalia.*)... La maté.

HIJA: ¡Pobrecita! ¿Sufrió mucho?

MADRE: No sé. Pero botó mierda. ¿Qué más? Eso es lo que come. (*Muestra el dorso de la sandalia y se sienta nuevamente. Suspira.*) ¿Por qué no me sacas los piojos?

HIJA: Te los saqué todos esta mañana.

MADRE: (*Pausa corta. Sonríe.*) Sácalos de todas formas.

HIJA: Como quieras. (*Se para detrás de ella y cierra los ojos.*)

MADRE: Ponme los dedos en la cabeza.

HIJA: Ya.

MADRE: Que lo hagan todo ellos.

HIJA: Hay uno pequeño que baja por una de tus canas.

MADRE: (*Emocionada.*) ¿Verdad?

HIJA: Unjú. Y se pone a llorar porque todo es blanco.

MADRE: (*Pensativa.*) Acariciaba mis años... (*Pausa.*) Dámelo. Me lo comeré. (*La hija se lo da y ella se lo come.*)

HIJA: Lloró tanto que me inundó el dedo. (*Se seca el dedo con el vestido.*)

MADRE: Y sabe a aceite.

HIJA: (*Descubriendo.*) En la cicatriz que te hicieron cuando eras pequeña, tienes un puño completo. ¿Te los recojo?

MADRE: Sí. Y ven a sentarte.

HIJA: (*Se sienta como una ciega.*) Toma. (*Se los da.*)

MADRE: Son bastantes. (*La mira.*) Abre los ojos. (*La hija los abre. Le muestra el puño.*) ¿Lo ves?

HIJA: No. No veo nada.

MADRE: Eso es lo malo de imaginar las cosas. (*Comienza a comerlos como si fueran manías. Silencio. Se miran extasiadas.*) Tienes los ojos tan... tan... ¿Cómo decir?

HIJA: Que te castigan mamá.

MADRE: Así es, hija mía.

HIJA: Mávalo. Porque está en mí.

MADRE: Y en mí, como la carne. Su mirada...

HIJA: Por eso me odias.

MADRE: Te equivocaste. Te has equivocado.

HIJA: No me di cuenta.

MADRE: Déjalo así. (*Abre la mano.*) Se acabaron. (*La hija se cierra los ojos con los dedos.*) ¿En qué piensas?

HIJA: En nada. Estoy cansada. (*Se arrellana en la silla.*)

MADRE: ¿Ni en tu?...

HIJA: No. Eso es lo raro. Me siento flotar.

MADRE: *(Profundo silencio. Comienza a asumir una extraña santidad. Toma el trapo que ha quedado encima de la mesa, cuando sacó el humo, y juega infantilmente con sus puntas.)* Te quiero pedir un favor.

HIJA: Sí...

MADRE: Ayúdame.

HIJA: ¿A qué?

MADRE: *(Fría.)* A matarlo.

HIJA: Embuste.

MADRE: No. Es la primera vez que te lo pido.

HIJA: ¿Cómo sé que es verdad?

MADRE: Mírame... *(Se coloca el paño en la cabeza y se lo anuda cerca de la barbilla. Como una santa.)*

HIJA: *(Abre los ojos.)* Estás llorando...

MADRE: ¿Me dejarás?

HIJA: *(Pausa.)* ¿Me abrirás la puerta?

MADRE: Sí...

HIJA: *(Temblando de la emoción.)* ¿Cómo lo matarás?

MADRE: Le pegaré. Nunca lo he hecho.

HIJA: Hace rato le diste una patada.

MADRE: *(Dubitativa.)* Una sola. ¿Qué es una patada?

HIJA: Verdad...

MADRE: ¿Me dejarás?

HIJA: Sí.

MADRE: *(Profundo silencio. Levanta una mano ceremonialmente.)* Búscalos todo. Ponlo en la mesa.

La hija toma la vela de encima de la mesa y va hasta el baúl, lo trae todo; también la corona de plástico, y se la coloca al cuello a la madre. Se recoge los cabellos y se pone la cinta roja y el sombrero.

MADRE: *(Se levanta como creyendo ascender. Con las manos recogidas en el pecho, en forma de rezo, como una virgen. Tararea una canción popular, melancólica, con la boca cerrada.)*... Adiós, hija mía.

HIJA: Adiós, mamá. *(Le toma el rostro entre las manos, se acerca varonilmente y le deposita un beso en la boca).*

MADRE: Besas como tu padre.

HIJA: No hagas larga la agonía.

Encienden los tabacos y toman empujándose la botella. Fuman sonando los dedos. Invocan. Desesperan fumando e inician el baile parecido al Vudú; lo ejecutan torpemente: Se persignan. Por momentos, se acercan al pequeño santuario.

MADRE: *(Salta sobre la hija que cae en cuatro patas. Y se eleva posesiva sobre su espalda.)* ¡A mi paraíso, mi niña! ¡Asciende la montaña! ¡Asciéndela bajo mis fuertes piernas, querida! ¡Eres mi danta escalando montañas! ¡Mi reino! ¡No lo olvides! ¡No lo olvides! ¡Adelante!

HIJA: *(Escupe el tabaco.)* Sí, mi reina. Sí, mi Santísima.

MADRE: ¡No te oigo!

HIJA: ¡Sí, mi Santísima, sí mi reina!

MADRE: ¡Más fuerte! ¡Tu voz se me escapa!

HIJA: *(Grita como un animal.)* ¡Síiiiiiiii!... *(Echa a correr mientras la madre con el tabaco en la boca fuma ansiosa y eleva sobre su cabeza la botella de ron que sujeta entre sus manos.)*

MADRE: ¡Más rápido, tesoro! *(La hija se desploma con un grito, exhausta y la madre rueda al suelo.)* ¡¿Qué has hecho perro del demonio?! ¡¿Qué has hecho?!

HIJA: *(Varonil. Carrasposo.)* Lo que has pedido, mujer. *(Comienza a gruñir furiosamente.)*

MADRE: ¡Perro del infierno!

HIJA: Umgr.

MADRE: ¡Perro! ¿No me oyes?

La hija, en un alarido, salta encima de la madre. Las dos ruedan al suelo. La hija le rompe a tirones el vestido y la muerde.

HIJA: *(Bruscamente normal.)* ¡Mátalo! ¡No te dejes matar!

MADRE: ¡Ay!... ¡Lo haré, hija mía! ¡Lo haré, corazón mío! *(Toma la botella y la parte.)*... ¡Ven! ¡Ven a morder otra vez, Satanás! ¡Ven! ¡Ven a desnudar la carne! ¡Ven perro callejero!

La hija aúlla y nuevamente salta sobre la madre. Esta la recibe con el pico de la botella y se lo clava en el estómago.

HIJA: ¡Ahhhy! De verdad... Mamá... *(Se tambalea. Trata de dirigirse a la puerta.)*... Ábreme la puer... ta..

MADRE: ¡Esos ojos! ¡Deja de mirarme a través de ella!... ¡Devuélveme sus ojos, ladrón! ¡Dámelos!

La hija da traspiés y se desploma en el centro de la escena. La madre pega un grito de triunfo y salta sobre el cuerpo inerte, arrodillándose.

MADRE: ¡Dame sus ojos y deja de mirarme! *(Le clava el pico de la botella. Hace que le saca los ojos. Levanta las manos llenas de sangre.)* ¡Los tengo, hija mía! ¡Los tengo!... ¡Lo maté! ¡Lo maté, corazón santo! ¡Ja, ja, ja! *(Tocan la puerta y se sobresalta.)*... ¿Quién? ¿Quiénes?...

VOZ DE HOMBRE: El Negro. Ábreme la puerta. ¡Me persigue la policía! ¡Ábreme mujer! *(Toques desesperados. Sirenas.)*

MADRE: ¡Dios! *(Contempla toda la habitación y el cadáver de la hija. Mira el baúl y corre salpicada de sangre hacia él.)*... El sapo. *(Lo abre.)*... No veo... Luz, necesito luz. *(Ve la vela del santuario pero se decide por la que está en la mesa; vuelve sobre el baúl.)* ¡Ah, el sapo!.. *(Busca inclinada.)* Lo encontré... No, no; se tragó el papel, lo comió... El nombre. ¡El nombre!... *(Va hacia la puerta.)* ¡Olvidé el nombre!... *(Ve el cadáver.)* Te maté... Te maté... ¡Te maté, mi amor!... ¡Yo no tuve la culpa!... *(Se saca la llave de los senos.)*... Vete... *(Se la mete en las manos a la hija.)*... Toma... vete ahora... *(Se lleva una mano a la cabeza, crispada.)* ¡Ayyyyy! *(Comienza a parpadear con los ojos cerrados, sin detenerse. Agarra la vela con las dos manos y las estira.)*... Salen... salen... Me salen pájaros por los ojos... ¡Ven a ver como me salen pájaros por los ojos! *(Se*

*oye una fuerte brisa y abre la ventana derecha. Se oye el llanto de la niña.)...
¡Hija mía, apúrate! (Se abre la ventana izquierda y entra música y la carcajada
de una mujer que anuncia un producto.) ... ¡Mija, se van, se va por las
ventanas!... (Ahora se oyen disparos y gritos.) ¡Óyelos como revolotean!... ¡Se
van con la muerte, hija mía!... (Toques a la puerta.)... Adiós... Adiós... Adiós...*

Edilio Peña. Correo electrónico: edilioyana@cantv.net

EDILIO PEÑA

Dramaturgo, narrador y guionista cinematográfico. En el campo teatral se ha desempeñado fundamentalmente como dramaturgo, aunque ocasionalmente, ha cultivado el ensayo dramático, la dirección y la propia actuación. Ha escrito unas dieciséis obras teatrales. Muchas de ellas han sido traducidas al francés y al inglés, representándose éstas en varios países del continente americano y europeo. Por su obra teatral ha recibido numerosos premios nacionales e internacionales. Por mencionar: El Tirso de Molina, en España; y la orden Andrés Bello, máximo reconocimiento nacional por su extensa obra literaria y teatral.

En esta colección:

N° 74. El Chingo

N° 78. Regalo de Ven Gogh

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Febrero de 2002

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar